

Vidal, Paula.

*El marxismo en Chile y la igualdad. Una reconstrucción en la izquierda socialista y comunista (1960-1973).*

Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2022, pp. 342.

Las nuevas perspectivas en el campo de la historia intelectual y la sociología del conocimiento han abierto senderos hasta antes poco explorados, enriqueciendo sustancialmente las posibilidades de aprendizaje sobre fenómenos que, aunque conocidos, se restringían a planos muy precisos. Es el caso de las ideas asociadas al marxismo y al comunismo, tradicionalmente fijadas como dinámicas paralelas y cuya osificación dependía de esfuerzos organizativos homogéneos o bien de personalidades destacables en el ámbito de la producción intelectual.

De tal manera que era común encontrarse ante un sendero que se bifurcaba, impidiendo captar la sincronía de algunos procesos. Por un lado, el sendero del marxismo, como corpus teórico asociado a las ideas de Karl Marx y sus múl-

tiples seguidores, que se ilustraba tradicionalmente a partir de la concepción de la existencia de un conjunto de elementos denominados como recepción y que se diseminaban a partir de procesos más o menos amplios de circulación. Por el otro, el comunismo histórico (es decir, el nacido en 1917 y fenecido en 1989), como un conjunto heterogéneo de prácticas políticas, que dependía esencialmente del ejercicio de voluntad de militantes y que solía culminar en esfuerzos organizativos, estos últimos podían ser perdurables en el tiempo o muchas veces efímeros, con una existencia fulgurante. El puente entre uno y otro proceso no siempre se construía con fineza, mostrándose muchas veces como esfuerzos disociados, entre los que existían hiatos significativos o, francamente, como dos po-

los opuestos, antitéticos en cuyo medio estaba una muralla.

Sin embargo, trabajos recientes, que han utilizado metodologías heterogéneas y en diálogo con sus pares en la región, han permitido superar estos hiatos y avanzar hacia comprensiones más complejas y dinámicas, que, si bien no evitan los escollos y los puntos ciegos, si remiten a la necesidad de estudios más puntuales. Hemos pasado, en buena medida, de los trabajos extensivos y panorámicos, a comprensiones más intensivas y específicas, lo cual ha enriquecido nuestro panorama, pues lo ha llenado de matices hasta entonces inadvertidos. Todo esto que hemos venido describiendo es perceptible, con mucha claridad en el caso del reciente libro de Paula Vidal Molina que lleva por título *El marxismo en Chile y la igualdad*, producción destacable en el horizonte de la historización de las teorías e ideas, pero también en vínculo con formatos ideológicos más amplios.

Vidal centra su atención en el problema de la igualdad, temática que ha ocupado a teóricos y filósofos políticos por igual y que resulta central por varias razones. Una de ellas, muy clara, es que se ha considerado al socialismo como una herencia radicalizada del espíritu ilustrado, que suele

asociarse con ese ideal igualitario y que, como sabemos, ha encontrado cortapisas a partir del tipo específico de sociabilidad que el capitalismo ha recreado a lo largo de estos últimos dos siglos. La investigación de la autora indaga sobre la presencia de dicha categoría en las concepciones de la izquierda chilena, lo cual resulta muy sugernete, pues descentra la idea de que la “filosofía política” se practica a partir de individuos entramados en el campo disciplinar específico, sino que es una aspiración que atraviesa a colectivos amplios. Podemos decir que este libro busca un rasgo muy específico de la filosofía política del socialismo y comunismo chilenos.

No es por tanto casual o contingente que abreve de la genealogía de los dos polos que conforman el segmento histórico del país austral: el Partido Comunista de Chile y el Partido Socialista. Vidal recorrió con profundidad los senderos que desembocan en la fundación, formación, desarrollo y fortalecimiento de un conjunto de ideas que conforman un sentido común. Pero para un lector no-chileno resulta crucial entender la especificidad nacional. Si bien el PCCH comparte con el resto de las organizaciones similares de la región (es decir, los PC del continente) una fidelidad al her-

mano soviético también es de reconocerse lo que lo distingue: una fuente influencia intelectual, su participación en el Frente Popular y su obstinación por formular una vía pacífica para alcanzar el poder e iniciar el tránsito al socialismo; algo que en buena medida es propio de aquel contingente político. De otro lado, la presencia del PS como competidor ideológico resulta clave, pues alumbra el sendero que llevó a la formación de liderazgos de importancia capital para la historia nacional, pero también para la regional, como los de Salvador Allende. Que el comunismo tuviera un competidor por izquierda en una clave “marxista-leninista”, es un dato que no suele aparecer en las diversas historias de dicha corriente política. Las tensiones y hiatos entre ambas organizaciones son el teatro de operaciones sobre los cuales Vidal discurre, resultando en un panorama muy denso de confluencias, intercambios, consensos, rupturas, convergencias y en general, de una sugerente tensión entre dos fuerzas políticas que han dejado su huella en la conformación de la arena de disputa.

Es importante destacar la perspectiva metodológica en consonancia con el uso de fuentes, pues ello distingue en gran medida la valía del trabajo. La investigadora

utiliza dos de manera primordial, sobre las cuales reconstruye el entramado teórico y conceptual. Una primera y muy importante son las publicaciones periódicas. En el caso del comunismo destacan las revistas y periódicos, en especial la publicación “teórica” titulada *Principios*; entrecomillamos la acepción que los comunistas otorgaron a la revista, pues en gran medida es ficcional, al ser más un impreso que respondía a la coyuntura. En tanto que del PS recurre de manera central a la revista *Aurauco*. La utilización de materiales producidos por las organizaciones destaca al conjunto de la argumentación, pues se focaliza en los materiales impresos que circulan con mayor intensidad entre la militancia. Indirectamente el estudio sirve para reflexionar sobre las fuentes en las que se sumían en la lectura los participantes de los partidos, así como los interlocutores que buscaban. Las ediciones dejan de pensarse en sí misma y configuran un horizonte de sentido que conecta nociones como la de práctica cultura o práctica política. Es cierto, como lo demuestra la autora a partir de la exégesis de estos materiales que el tema de la igualdad no siempre aparece con claridad y explícitamente, como quizá se podría pensar en un primer momento. Sin embargo, una

cierta noción de ella está presente, de manera transmutada, confundida, traslapada. El ejercicio de Vidal constituye una relectura de esta problemática.

Signo de este devenir teórico, Vidal encuentra una convergencia que resulta sugerente: la perspectiva de la ética que los marxistas y comunistas asociaban a la lucha y construcción del ideal del socialismo y por tanto, la formación de un tipo de corpus sobre el cual se podía pensar la temática de la igualdad: el humanismo. Antes que hablar de igualdad o libertad a secas, estas categorías se subsumían en la del humanismo marxista. Este humanismo se configuró como el artificio teórico más totalizador de la época, plataforma sobre la cual se discurrió sobre el tema de la igualdad, pero también de la justicia y la libertad. Se asociaba el humanismo al gran proyecto liberador, con una fuerte carga ética y una visión de emancipación sobre la cual se proyectaba la práctica política de los comunistas. No sorprende, viendo este contexto, la resonancia althusseriana del anti humanismo, como crítica de la forma privilegiada de la ideología entre los partidos comunistas de Occidente (especialmente de aquellos que se aferraron más a la imagen de Stalin) y porque varios de los intelectuales del comunis-

mo chileno se mostraron reacios a la recepción del pensamiento del filósofo francés.

Es de destacar, en el caso del Partido Socialista, algunas convergencias. Además de una presencia más activa de las herencias legadas a partir de la revolución Cuba –y con ello una serie de compañeros de ruta, como lo eran los marxistas norteamericanos del grupo de *Monthly Review* y de la izquierda trotskista-posadista ya comandada por Adolfo Gilly–, pero también en sus páginas circulaban tímidamente la recepción de las ideas asociadas a Yugoslavia, por entonces disidencia del modelo soviético. Este es otro punto que conecta la reflexión sobre la igualdad con la perspectiva marxista militante de los socialistas chilenos, resultado una sorpresa que deja otro tipo de interrogantes. Esta presencia habla de un vínculo receptivo, en el que una mezcla de referencias hace pensar en fronteras menos estables en cuanto a referentes ideológicos se refiere.

Por otro lado, la fuente principal para indagar sobre la concepción de justicia, son las figuras, intelectuales y políticas que los partidos generaron. En el caso del comunismo se refiere a Orlando Millas, Luis Corvalán y Volodia Teitelboim; en el caso del socia-

lismo a Clodomiro Almeyra, Juan Carlos Grobet y Salvador Allende. Todas estas personalidades son hurgadas en sus textos, memorias, discursos. Se trata de la parte más original, pues aborda no el marxismo de cátedra o el comentario de texto, sino la práctica política de dirigentes y organizadores. Todos con características muy distintas, provenientes de formaciones profesionales variadas y con un amplio espectro de intereses. Sin duda, una parte significativa de la historia intelectual pasa por sus personajes ilustrados, aquellos que plasman en textos, obras y otros materiales su concepción. La autora encuentra esa posibilidad de lectura de la temática de

la igualdad al fragor del combate político.

El conjunto de la reflexión nos entrega la idea de la igualdad en estado práctico. Es decir, no como un tratado de filosofía política académica, sino como un principio, instrumento y catalizador que habita al discurso marxista chileno. La revisión de revistas y autores permite observar el lado militante de la ecuación, no desapegado de una historia intelectual centrada en figuras centrales. Aquí, ese sujeto denominado intelectual es también un militante y un dirigente político. Un libro que amplía la mirada y entrega un recorrido complejo, enriqueciendo con matices sugerentes.

### **Jaime Ortega**

Universidad Autónoma  
Metropolitana - Unidad  
Xochimilco, Ciudad de México,  
México

 [0000-0002-8582-1216](https://orcid.org/0000-0002-8582-1216)